Año VIII — La Plata, Julio de 1926 — Núm. 165

IDEAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
59724 y 1|2

SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . 0.20
NÚMERO SUELTO 0.10

Publicación quincenal — Editada por la Agrupación del mismo nombre — Administrador: Ovidio Ricetti

Consumatum est

Luego de un año en que nos fuera secuestrada la máquina impresora, allanado y clausurado bajo custodia el local de trabajo y en la imposibilidad de prolongar más esa situación ignominiosa, el juez de la causa se expide condenando a Isidro Martínez y Segundo Tri a un año de prisión — —que queda en suspenso — y ordenando la substracción de todos los útiles de la agrupación IDEAS, lo que se cumplió de inmediato, alzándose los cuatreros de la "justicia" con lo poco que restaba: una biblioteca llena de libros, un montón de propaganda, una máquina de cortar papel, un cuadro de Reclús, y otras cosas de menor cuantía. Creen así ¡oh ingenuidad de brutos!, que luego de un año de clausura, hostigados a diario por la ausencia del centavo, siempre bajo el alerta policial, impedidos en toda actividad firme y duradera, habíamos de silenciarnos, doblegarnos a sus estúpidos designios. Pues no, sépanlo todos cuantos, gusanos de cementerio, esperan la podredumbre de nuestra carne activa, para nutrir sus hediondeces: "la Agrupación "Ideas", ese puñado de hombres alzados contra la tiranía y la explotación, ese periódico — humilde como pleno de fe en el porvenir — que expande su pequeña luminosidad de verdad en el pueblo, esos carteles que os escupen vuestras vergüenzas en los muros, y esas tribunas de la calle clamantes de justicia y esas veladas de fraterna realización, no desaparecerán nunca, porque las alienta nuestra voluntad inquebrantable de propagar el comunismo y la libertad, porque lo quieren los anarquistas todos que no omitirán esfuerzos para domeñar los bestialismos del privilegio.

Nos robastéis las máquinas, los libros, los folletos; nos clausurásteis los locales e impedistéis las conferencias? Pues poco suma la cuenta: compraremos o robaremos otras máquinas; pediremos a nuestros compañeros muchos libros, muchos folletos, los imprimiremos por millares; abriremos no uno sino muchos locales; centros de estudios sociales, bibliotecas y escuelas; por cada conferencia impedida levantaremos cien tribunas. ¿Qué? ¿Os mofais? Pues, reid mientras el pedestal bambolea. ¡Compañeros, compañeros, compañeros: firmes en la lid, a abrirse en mil flores de libertad ahí donde el tirano asentó su bota, a demostrar que no en palabras ni en posturas somos guapos, sino que en el yunque de las realizaciones hemos de ser de entre los primeros, los primeros. Para la vida de "Ideas", para la vitalidad del anarquismo, a luchar anarquistas!

Casiano Ruggeroni

En el hospicio de Las Mercedes ha muerto este compañero, víctima del monstruoso crimen que en la cárcel de Viedma cometiera el vandalismo autoritario con Gómez, Viegas, Alvarez y Hernando, condenándolos sin pruebas y sin defensa a 25, 25, 25 y 8 años de prisión y martirizando hasta la locura en la imposibilidad de arrancarle una declaración de culpabilidad.

Los presos de Viedma han de ser causa permanente de nuestra agitación y la locura y la muerte de Ruggerone una vindicadora acusación de crimen contra los tiranos de la Argentina.

Tomen nota de nuestra nueva dirección: Calle 59 N.o 724 1|2, dpto. 3, La Plata

EL DOGMA ESTATISTA

Todos los sistemas de gobierno que hasta hoy han existido y existen, para desgracia nuestra, hallaron su razón ser, su justificativo supremo, en el axioma indiscutible según los estatistas de que el pueblo es incapaz de regirse por sí mismo.

Una vez admitido esto, el gobierno viene a ser una especie de providencia sin la cual la vida en sociedad sería imposible. Atentar contra su seguridad es lo mismo que herir a la sociedad entera y por lo tanto hacerse culpable del mayor crimen que puede concebirse. Cualquier represión, por cruel que sea, es en tal caso legítima: ante la poderosa *razón de Estado* deben desecharse todos los escrúpulos.

Desde tiempo inmemorial se ha venido educando a los hombres en semejante doctrina. Fueron primero los preceptores religiosos, los que, en nombre de su dios, y en provecho del príncipe por él ungido, predicaban la obediencia absoluta. Más tarde los sabios legistas, invocando al pueblo mismo, *fuente de toda soberanía*, o la Nación, u otra ficción cualquiera, recomendaron igualmente la sumisión respetuosa a los poderes constituídos y en especial modo la veneración a la ley. En nuestros días ello se continúa haciendo, con el agregado de nuevos pretextos autoritarios, el interés del proletariado, el comunismo, la revolución social, que proclaman los partidarios del Estado bolchevique, de un absolutismo semejante al teocrático.

Imbuídos de este dogma secular que afirma su incapacidad, los pueblos se consideran como eternos *menores* y así aceptan los tutelajes más deprimentes. Cuando agobiados por el yugo sienten necesidad de un alivio, sólo saben acudir a la "magnanimidad" de sus opresores. Solicitan como una gracia especial una migaja más de libertad o de autonomía y si a veces se rebelan abiertamente, es bajo el influjo de una extrema desesperación; prueba de ello, la violencia ciega y a menudo estéril con que entonces se precipitan. Creemos, sin exagerar un ápice, que el estancamiento de las sociedades, ese mal social que perdura a través de los cambios, reformas o transformaciones, es un fruto directo de dicho funesto dogma, una consecuencia de la secular educación autoritaria.

No nos interesa mayormente dilucidar si la aparición de un poder organizado de un gobierno, fué o no una *necesidad histórica* de la sociedad humana. Lo que nos importa establecer es que las instituciones de gobierno constituyen *hoy* un obstáculo insuperable para la expansión individual y colectiva; son el escollo de toda iniciativa espontánea, el remache seguro de la vieja cadena de esclavitud que pesa sobre los pueblos.

En efecto: según los estatistas, éstos son incapaces de regirse sin autoridad, sin organismos coercitivos. Pero acaso procuran ellos suscitar esa facultad de autogobierno? Todo lo contrario, tratan de ahogarla por todos los medios dondequiera que aparezca, haciendo que su misión de árbitros supremos resulte imprescindible. El Estado perfecto es aquel que controla absolutamente todas las actividades individuales y si en la práctica ello resulta imposible, es porque actúan fuerzas sociales que lo impiden.

Como quiera que sea, es evidente que la fuerza y la seguridad de un gobierno esté en razón directa con la pasividad del pueblo sobre el cual se erige. Por consiguiente, los que velan por la salud de aquél han de hacer lo posible para que dicha pasividad se perpetúe. Esta es precisamente la labor que cumplen todos los idealistas con la educación autoritaria que infunden en la masa de los más diversos modos.

Si alguna vez fuímos menores de edad y hubimos menester de la dirección paterna, no quiere decir que siempre hayamos de estar sujetos a ella. Día ha de llegar en que nos emancipemos y echemos a andar por la vida con nuestros propios pasos. Para que ese día nos alumbre es preciso que tengamos confianza en nuestras fuerzas, que eduquemos el carácter, formemos nuestra personalidad, que nos capacitemos, en fin a ser independientes. Y si luego alguien, sea nuestro padre, tutor o maestro quisiera impedirlo, habríamos de mostrarle que podemos pasar sin su protección y sus consejos.

El mismo caso se plantea entre los pueblos y los gobiernos. Si los primeros se libertaran del prejuicio de la propia incapacidad, hallaríanse en condiciones de desarrollarse y progresar prescindiendo totalmente de la tutela gubernativa, que por cierto no tiene nada de paternal.

Sólo es cuestión de atreverse, de trocar el miedo en confianza, de echar a andar sin recelos por los caminos de la vida. Los anarquistas estamos dispuestos siempre a dar el primer paso. Dadlo también vosotros, todos los oprimidos y seréis hombres libres.

Beneficios de la guerra

Los pueblos de todos los países sin excepción pueden constatar ahora, en que se ha extinguido el eco de los cañones y cuando de los millones de jóvenes los más son polvo bajo tierra o deformes, mutilados, los cuantiosos beneficios de la guerra. Los países victoriosos: Inglaterra, Francia, Italia, se debaten en la más insalvable de las crisis. ¡Y el pueblo, el que regó con su sangre generosa los campos de batalla, paga siempre y solo él, sólo la canalla es la que debe amasar la riqueza de la patria! ¿Y toda la burguesía patriota, todos los aventureros enriquecidos con la guerra, todos los nobles millonarios por el sudor campesino, los reyes del carbón, de la sed, del vino, que hacen por sus patrias diréis? Ellos satisfacen, nunca áhitos, sus enormes vientres repugnantes, llevan los capitales al extranjero para eludir el impuesto a la renta, compran joyas en París, y las reciben en Bélgica para no pagar impuestos, canjean moneda papel por moneda oro para no perjudicarse con la baja del franco, de la lira, o de la libra y, cuando más se reunen en orgiásticos banquetes, que llaman congresos del desarme, de la paz, del trabajo, mientras entonan loas a las sanguinarias dictaduras, que creen salvar a la humanidad idolatrizando al Estado, que es la verdadera forma de empobrecerla y esclavizarla.

La razón de Estado, la salvación de la patria en la paz como ayer en la guerra, fueron las palabras de orden con que Alemania hace tiempo, Inglaterra e Italia ahora, impusieron a las masas productoras las ocho horas en las minas en la primera, las nueve horas en campos y ciudades en la segunda. Así se afianza la estabilidad burguesa, así vive esa madre que no sintió los dolores de un solo hijo — la patria. Y el trabajo, siempre el trabajo, bajo las coyundas denigrantes de la usurpación capitalista y de la tiranía estatal. Guay del que no quiera! La ley Mussoliniana contra las huelgas, pena con un año de prisión como mínimum al que ose, no ya hacer huelga sino hablar de huelga. El simple gesto de altivez humana es delito digno de horca. Para el Estado, la patria, el franco, la lira o la libra, nadie puede argüir el más elemental derecho a la vida.

Obreros, hombres sufrientes de la tierra, ante el brutalismo estatal-capitalista, insurgid, sobre las ruinas de este trágico desorden autoridad, estableced la vida alegre y fraternal del orden libertario.

BUEN VIAJE!

Posiblemente emocionados por tanta palabra de independencia y libertad que en ese día llenaran los ámbitos de las ciudades de la región, tres hombres encarcelados en Rosario, para reclusión perpetua uno, y a 20 años los otros dos, desafiaron la altivez de los muros y tomaron las de Villadiego, en franco tren libertario, en el recordatorio día del 9 de Julio. No está de más que de cuando en cuando — ya que no siempre — tengan efectividad las palabras del himno.

—¿Cómo, os alegráis de que esa gente antisocial, degenerada, gane la calle para volver a su tropelías asesinas?

—Bah! no son esos los que nos ponen en guardia, enormemente más peligrosos son los que de levita o de uniforme, siembran el hambre y el terror, no ya con la licencia sino con el premio de la ley. Los primeros son víctimas del régimen social, estos otros son victimarios de la humanidad.

Raids aereos

Surcan triunfalmente el espacio los audaces aeronautas. Disputan con ventaja a las águilas el dominio de las alturas. Por encima de los mares, los desiertos y las montañas el potente graznido de los pájaros mecánicos proclama la gran victoria del genio humano.

Los pueblos se regocijan, baten palmas, vitorean con delirio a los héroes del aire. He aquí las distancias suprimidas, borradas las fronteras, las relaciones entre diversas razas más estrechas y cordiales.

Pues bien, no. Nada de eso; no hay motivo ninguno para alegrarse. No se trata de ninguna conquista de humana fraternidad.

Ese prodigio que tanto aclamais, hombres inconscientes, no es otra cosa que un arma mortífera que poseen los burgueses y los gobernantes. Sabed que esos "héroes" que os llenan hoy de admiración, estarán dispuestos mañana a sembrar el horror y la muerte en vuestros campos y ciudades. Cuando los intereses de vuestros opresores reclaman una nueva guerra. Cual ha de suceder tarde o temprano — ya veréis que servicios os rendirán los bravos aviadores.

Preguntad a los pueblos de la desolada Europa, a los infelices esclavos coloniales de Marruecos, Asia Menor, China y la India. Interrogad también a los mineros de Norte América y todos ellos os dirán que esas máquinas que surcan el aire han servido para arrojar bombas y metralla contra masas de pueblo indefenso. Mas aún, que ese es el solo objeto a que las destinan los gobiernos.

No hay pues motivo de regocijo en los estupendos raids aéreos que hoy se realizan por doquier. Son preparativos de guerra, de muerte y desolación. Los aeronautas que el pueblo aclama hoy pueden ser sus asesinos de mañana.

En guardia, entonces. Y en lugar de batir palmas hay que aprestarse a arrancar al enemigo un arma tan poderosa y convertirla en un vehículo de acercamiento y fraternidad entre los hombres.

Fragmentos

ESTACIONAMIENTO

Fuera de la multitud anónima que no piensa en nada y que acepta como buena la civilización rutinaria, existen hombres de instrucción y talento que se convierten en voluntarios panegiristas de lo existente o en defensores del salto hacia atrás y cuyas concepciones no alcanzan más que a mantener la sociedad en su estado actual e invariable, como si fuera posible contener la fuerza de proyección de un globo lanzado en el espacio.

INDIVIDUALIDAD

El número de hombres que adquieren una individualidad independiente, con sus convicciones personales y su línea de conducta propia, aumenta en las mismas proporciones que el progreso humano.

SIMETRIA

Nuestro siglo es el de los ingenieros y soldados, y por lo tanto todo debe trazarse en una línea recta.

¡Alineación! Tal es la sabia y enérgica expresión de esos pobres de espíritu que sólo ven la belleza en la simetría y la vida en la rigidez de la muerte.

ATRACCION

No es bastante gritar: ¡Revolución! ¡Revolución! para que inmediatamente sigamos detrás de cualquiera que tenga interés en arrastrarnos.

IDEAL

El ideal de la sociedad futura, en oposición completa con el de la sociedad actual, se precisa con admirable exactitud en dos palabras: pensar libremente.

E. Reclus.

¡Y cómo no, Sr. presidente!

acotaciones al mensaje de Alvear al congreso.

—Aunque no podamos vanagloriarnos de haber llegado a un estado perfecto ni mucho menos, en materia de organización administrativa, la verdad es que hemos alcanzado un estado halagüeño de progreso en el desarrollo del sentimiento de la responsabilidad y de la dignidad en el desempeño de la función pública.

Exacto; los desfalcos en el puerto, en los ferrocarriles del Estado, en la Caja de Ahorros, en los bancos, etc., etc., son buenas muestras de la dignidad y responsabilidad de los "guardianes de la cosa pública"

...La paz social no ha sido perturbada por ningún episodio que haya alterado la colaboración del capital y del trabajo...

Exacto; ni una huelga, ni una protesta, ninguna familia yacente por hambre, ningún obrero tragado por la fábrica. Los indios del norte, los peones de la campaña, las bestias que revientan en los talleres ciudadanos, los hombres inútiles a los 40 años, los niños anémicos y las mujeres tuberculosas. ¡Con cuanto patriótico desinterés colaboran con el capital!

—Los servicios postales y telegráficos continúan desenvolviéndose con regularidad... Solamente los periódicos obreros y anarquistas no pasan muchas veces, de la oficina postal, pero...

El estado sanitario del país es satisfactorio. ¡Hablar de Higiene! La Boca, Piñeyro, Berisso, junto a las narices de su insolencia, las chozas en las pampas de hielo del sud, la podredumbre ambiente del norte, todo lo nauseabundo de la vida burguesa, no puede mentarse en el congreso, ni las estadísticas horripilantes que señalan el avance desenfrenado de la tuberculosis y de la sífilis, especialmente en los niños, los hombres del mañana.

Se han construído 71 edificios para casas baratas. Y lo dice, todavía! 71 casas cuando somos 10.000.000 los que en la Argentina no tenemos, en la casi absoluta totalidad, un mísero rancho ¡71 casas baratas y lo dice!

En el espacio de 11 años, 924.472 habitantes han depositado en la Caja de Ahorros $ 66.196.813.29. ¡Admiraos! Virtud del Ahorro; 71 $ y 50 centavos ha ahorrado cada depositante en 11 años de esfuerzos. Aplaudid a este país en que 1 ciudadano puede ahorrar 7 (siete) pesos por año.

La policía de la capital federal ha cumplido con eficacia su múltiple y compleja labor. Hay que aumentarla y darle más medios legales de acción. Si, hay que borrar de la ley ese artículo que habla de "abuso de autoridad". La policía debe ser no sólo uso sino abuso de la autoridad. Hay que modernizarla: comprar nuevas gomas y nuevas sillas de torturas porque las actuales están gastadas por el uso. ¿No ven que es eficaz? No permite ninguna conferencia en que se hable de libertad, allana los locales obreros, encarcela a Davidovich y a Sacomano, impide los asaltos a los bancos y las bombas a los consulados. Hasta hoy la ley la consideraba como elemento de prevenir ¿prevenir?, no señor, reprimir: meta goma y machete y van a ver como todos obedecen; no faltarán tampoco otros Pérez Millán si el caso llega.

La justicia letrada en los territorios y norte del país es insuficiente, mal rentada y de escaso personal. V. H. sabe muy bien lo que cuesta la vida en los territorios y 1200 pesos mensuales no es una remuneración ni suficiente ni digna. ¿No, eh? ¿Pensarán lo mismo un peón o un maestro de chacra, cuyo salario medio es de 30 a 40 $ mensuales? Ellos reciben 30 veces menos y eso que son 300 veces más útiles que los asalariados de la ley. La justicia es mala; que se joroben los presos, ¡para qué nacieron pobres!

Los establecimientos penales son deficientes (¿nada más que deficientes? (*excepto la Penitenciaría Nacional y la Cárcel de Encausados* (por nada protestaban, llegando hasta suicidarse, los ahí recluídos). *El Presidio de Tierra del Fuego necesita, con urgencia, un departamento hospitalario o enfermería.* ¿Y no tienen vergüenza confesar que los confinados en las nieves de Ushuaia, deben morir —a causa de la vida del presidio— peor que perros?

Mayores esfuerzos de todo orden nos reclama la acción tutelar, de defensa, de educación y de redención de los miles y miles de niños abandonados física y moralmente.

¡Argentina!, "país del trigo y de la carne, de la instrucción y de la libertad" en vuestro enorme suelo improductivo, hay miles y miles de niños abandonados física y moralmente y pretendes execrar y perseguir a los anarquistas que quieren pan y cariño para todos! ¿Dónde está vuestra hombría padres, vuestro corazón madres?

Y así todo, promesas, promesas, que no logran esconder la cruenta realidad social del hambre y del despotismo en esta democracia.

El militante anarquista

El hombre que se ha entregado a propagar y aún a vivir en lo posible las ideas anarquistas, lo hace ante todo porque tal es el dictado de su conciencia.

Sus convicciones, su temperamento, su manera de sentir e interpretar la vida, todas esas modalidades que constituyen la personalidad, lo han llevado a abrazar el ideal anarquista como el único que satisface a su carácter.

Quiere decir que es anarquista por él mismo, por cumplir con una necesidad de su persona moral.

Todo lo que haga por sus ideas, poco o mucho, no será más que una expresión de dicha necesidad. Si no lo realizara habría de sentirse mortificado, cohibido, incompleto. Por grande o eficaz que sea su esfuerzo, él no ha de esperar jamás el agradecimiento o la recompensa de nadie. ¿Cómo esperaría si lo que ha hecho no fué más que llenar una necesidad espiritual? Ha servido antetodo su propia causa.

El avaro halla placer en contar su oro, el coleccionista en contemplar sus ejemplares raros, el militante anarquista en propagar sus ideas y en ajustar a ellas su vida.

La actitud de los demás, sean estos sus compañeros de lucha, adversarios o indiferentes, podrá en cierta medida condicionar su acción, pero de ningún modo torcerle el rumbo o anularla.

Su posición permanecerá la misma, tanto si lo acompaña una gran muchedumbre como cuando todo el mundo se le oponga. Jamás la defección de otros ha de justificar la suya, ni siquiera el simple retraimiento.

Así, personal y firme, indiferente a toda sanción que no sea la de su conciencia, nos imaginamos al militante anarquista. Mejor dicho, no lo concebimos de otro modo. No comprenderemos jamás a ese tipo de militante que escuda su inactividad o su inconsecuencia en la hostilidad, la indiferencia o la mala fe de otros. Proceder así es obedecer dócilmente las fluctuaciones del ambiente social y la concepción anárquica de la vida, implica precisamente lo contrario: la afirmación resuelta de la individualidad contra todo aquello que la deprime o falsea.

No lo olvidemos; la actuación del anarquista es siempre el exponente de su propia conciencia.

Símiles y facsímiles

La política no tiene exo. Cada elector ¿conservará el suyo?

Todo poder es como impuesto de fábrica. La producción no requiere impuesto. Y el pueblo ¿para qué quiere gobiernos?

Diógenes vivía en un tonel. Con su linterna buscaba de día un hombre. Y no había más que un solo Diógenes.

Un juez: una pluma manchada en sangre.

Un burgués: un cero de su millones.

Un burgués no es persona feliz. Quiere vivir tranquilo, y no busca morirse.

¿Eres tú, egoísta? Hay el vacío en tu campana de vidrio, y el aire no será tuyo.

No me has dicho quien eres. Tus palabras estarían de más. ¡Ví el ideal en tus ojos, oh, mi compañero!

¿Qué es un anarquista? Mira tu sangre. ¿Qué sería sin los glóbulos rojos?

Existe un solo amor: la libertad.

La libertad. ¿Qué será eso, tan noble que no se puede decir?

¿Conoces al ebrio que no pudo introducir la llave en la cerradura,

y durmió a la intemperie? La libertad, vengas como vengas, pueblo, no te cerrará sus puertas...

La libertad es pájaro. La autoridad su jaula. Sin la jaula, el pájaro vuela, busca nuevos horizontes, cruza el infinito. Y sin el pájaro, ¿para qué sirve la jaula?

Vivir es reflejarse. En cada semejante nos reconocemos. Por eso somos rebeldes.

Pensar es vivir. Así repitió un vidente. Y mereció la cárcel, el patíbulo, todo menos la vida...

Como a los niños malvados, quiso decirle a los hombres: no mateis mi pájaro. Y le destrozaron los ojos, con sus hondas...

Hipper.

Cultura y liberación

Ciertamente, nosotros amamos la cultura. La creemos destinada a desempeñar el más alto papel en el proceso de formar la personalidad humana. Esto significa asignarle una decisiva importancia social, puesto que sin personalidades nítidas la sociedad no es más que un amontonamiento chato e informe de individuos.

En conformidad con este criterio, nosotros tratamos en lo posible de propulsar la cultura entre el pueblo. Hallamos de gran necesidad que los trabajadores, los humildes sean capaces de experimentar una emoción artística, tengan conocimientos generales pero precisos acerca de la vida, del universo, de la historia del mundo, que posean todas aquellas nociones de lo que en estos tiempos pueda llamarse un hombre culto.

Sentimos esta necesidad porque generalmente un individuo que reuna tales condiciones, tiene un concepto más elevado de su propia persona, de su dignidad, de sus derechos. Su sensibilidad, más exquisita, le hace reaccionar con mayor viveza ante la injuria o la injusticia. La posición de subalterno, de explotado le resulta insoportable y lo impele a rebalarse. De este modo la cultura puede convertir a un esclavo pasivo en un luchador consciente, en en el forjador de un mundo nuevo.

Mas para que realmente sea así es indispensable que la cultura tenga un contenido humano, constructivo. Que nos ayude a afirmar nuestra personalidad, a ser hombres en toda la acepción del vocablo. Que nos sugiera fe confianza en el porvenir. Y sobre todo que nunca jamás se coloque de espaldas a la justicia.

Seguramente que no es éste el concepto de los profesionales del intelecto, empresarios o técnicos de la cultura oficial. Para ellos es sólo cuestión de refinamiento, diríamos perversión, cerebral y sentimental. Les basta amontonar conocimientos o sensaciones lo más raros y complejos posible para permitirse el placer de asombrar al vulgo con sus inabordables elocubraciones. En cuanto a sus proyecciones sociales, ellos sólo ven la posibilidad de arraigar el predominio de una nueva clase privilegiada: la de los "hombres ilustrados".

Esta sola conclusión bastaría para hacernos renegar de la cultura, si en realidad no condujera a otro fin. Pero no es así. Nosotros creemos que la cultura puede ser un poderoso medio de liberación y por eso la amamos. Mas si comprendiéramos que no es apta para ello la dejaríamos sin ninguna pena.

No importa que nos tilden de ingenuos o de bárbaros los culturalistas oficiales. Tanto peor para ellos.

Jacques.

Asamblea General

del Comité Pro-presos de La Plata
EL DOMINGO 25 a las 9 y 30,
en su nuevo local

59 N.º 724 Y MEDIO

SACCO Y VANZETTI

A pesar de la elocuente manifestación de solidaridad hacia esos dos mártires producida en el mundo entero, la fiera yanqui permanece impasible, no quiere soltar su presa.

Verdad es que no se muestra muy segura, que vacila, tiembla, no se atreve a consumar de una vez el crimen. Evidentemente tiene miedo.

Pero no es menos cierto que la muerte pende siempre sobre Sacco y Vanzetti. Quizá esperen que la agitación cese para precipitarla.

Esto significa que la agitación no debe terminar un momento, sinó continuar y afincarse con redoblado ahinco.

Publicamos a continuación unos párrafos de una carta de Bartolomé Vanzetti y Nicolás Sacco que demuestra con claridad la fibra anarquica y la firmeza que animan a los denodados luchadores.

De la cárcel estatal de Charleston, Mass., Mayo 13-26.

Compañeros, amigos, trabajadores:

Confieso mi debilidad; he cometido el error de confiar en la justicia de los togados y esperarla de los jueces de la Corte Suprema de Massachusetts.

Había ya bebido hasta las heces el cáliz de hiel y vinagre que me ofreció el mundo: había sido procesado y condenado dos veces por delitos que no cometí; estaba clavado, desde hacía seis años, en la cruz de la infamia, hecho blanco de todos los escarnecimientos, de todos los insultos, sujeto a todas las culpas, a todas las ofensas, a todos los daños. Y sin embargo me indujeron, por breve tiempo, a la esperanza y a la confianza en la reivindicación de mi inocencia, la magistral presentación del caso y la peroración de la causa hecha por el ilustre señor Thompson, ante la Corte Suprema; me indujeron a esa confianza el nuevo proceso concedido recientemente a Madeiros, por esa Corte, por un fútil error de procedimiento del juez que presidió el proceso, y la confianza del mismo Thompson, además del optimismo y la confianza de mis más próximos amigos y compañeros.

"Qué quereis hacer, qué debemos hacer" — me han preguntado angustiados mis más íntimos amigos.

He aquí: Nicolás y yo pensamos que habéis hecho por nosotros más de cuanto merecíamos.

Qué hacer ahora?

No queremos ilusionar ni ilusionarnos. El rechazo de un nuevo proceso es el golpe de gracia sobre nuestras cabezas. No hay duda alguna: nos quieren culpables a toda costa.

No. Es inútil. Todo demuestra que las nuevas prácticas legales no harían más que diferir por un poco más de tiempo esa sentencia de muerte que pende inexorablemente sobre nuestra cabeza. Deberemos esperar y sufrir todavía, quien sabe por cuanto tiempo, hasta la última denegación de la Suprema Corte Federal, para oir decirnos después, con un sapiente sofisma curialesco, que hemos tenido un proceso justo e imparcial; que no hay razones que justifiquen la concesión de un nuevo proceso; que nuestros asesinos merecen el premio y los honores recibidos y que nosotros debemos ser carbonizados en la silla eléctrica, ya que esto significaría el rechazo de la Corte Suprema.

¿Vale la pena gastar más dinero y trabajar tanto para un resultado tal?

Por otra parte, si cesa la lucha legal, si nos rendimos, el juez Thayer tiene pronta su brava sentencia de muerte, con su bello discurso de ocasión, para nosotros más delicioso que la silla eléctrica.

Rendirnos así, morir así, nos repugna más allá de cuanto pueda decirse. Podríamos recurrir al suicidio liberando, a un tiempo, a nosotros y a vosotros, de otros sacrificios y otras miserias, pero no lo hacemos porque el suicidio nos parece una fuga de frente al enemigo victorioso. Si deberemos morir, moriremos mirando al enemigo en los ojos. Que no se diga jamás, ni con razón ni sin ella, que nosotros hemos fugado.

Vosotros véis en qué contraste de pensamiento y de sentimiento nos coge y nos arroja la negra hora de la pasión y de la derrota. Rendirnos nos repugna; hemos perdido toda confianza en la justicia organizada y, dejaoslo decir, estamos orgullosos, mas también avergonzados de costaros tanto.

Además de esto, somos conscientes que hay en nuestra causa algo que va más allá de nuestras personas; algo superior a nuestro ser y a nuestra vida; algo que involucra nuestros principios y los vuestros, todas las víctimas del actual régimen y la parte mejor de la humanidad. Por estas razones estáis libres de seguir los dictámenes de vuestra inteligencia y de vuestra conciencia y nosotros tenemos el deber de no interponernos.

Nosotros os gritamos: la salud está en vosotros!

Y os aseguramos que el éxito mortal de esta lucha sin par no disminuye absolutamente en nosotros el reconocimiento por cuanto habéis hecho, y tanto es, por nosotros. Vuestra solidaridad nos conforta.

Estad seguros que el verdugo no perderá tiempo, no.

Muertos nosotros, cesará el peligro de represalias contra nuestros asesinos. Porqué, para qué servirán ya?

Con todo, aun si debiéramos afrontar la extrema vergüenza del suplicio, sólo con la vida cesará nuestra fe de que llegará un día en el que nuestros nombres sean reivindicados y vengada nuestra sangre.

Recordadlo: la salud está en vosotros!

Fraternalmente vuestros.

BARTOLOME VANZETTI.
NICOLAS SACCO.

Al hermano caido

Cuan grande es el dolor de esas almas atormentadas, de esos corazones marchitos en plena juventud. Suicidas cobardes, incapaces de romper con ella, llevan la vida, como un fardo pesado, como un estorbo.

Triste, muy triste, es el saberse solo, sin cariño, sin amores, sin aspiraciones, sin ideal. Brotando la savia de la vida, por todos los poros de los cuerpos, de estos suicidas morales, que no luchan, que no aman, que no odian, que no viven; por cobardía, por pusilámines, por el pesimismo morboso de que son víctimas.

Comprendo, sí, que en el yunque del dolor, se templan los grandes caracteres, pero no dejo de comprender también, que cuando el dolor es muy grande, los hombres se apocan, los ideales se marchitan, los corazones se secan y se llega hasta perder el encanto de la vida. La duda les asalta, les enferma, les lleva a no creer en nada, ni en nadie; ni en ellos mismos. Son sombras.

¡Tristes almas solitarias, que no tienen amantes manos femeninas que los acaricien, manos de amigos o hermanos que se les ofrezcan para evitar su caída, palabras cariñosas y leales que les den alientos, ánimo para seguir viviendo! En lo inmenso de un dolor, ven que son huérfanos, inadaptables, flores exóticas. Se ven solos, inmensamente solos, en medio del mundo.

Comprendo hermano, que es doloroso, cruel, el andar por el mundo, con el fardo de la vida al hombro, solito, sin ideal que te sirva de guía, sin cariños que lleven tus pensamientos a alguna parte, sin sitio en donde poder descansar, para sacarte las espinas del camino. Y a pesar de tu desesperación, de tu desprecio a la vida, encuentras el mundo chico. Razón, mucha razón, tuvo el filósofo, al ver en cada alma atormentada, un idealista fracasado. No estás solo hermano.

No estás solo hermano. No puedes estar solo. Muchos somos, sí, los que encontramos el mundo pequeño, seco, árido y ruín. Ven con nosotros, ven a esconder tus nostalgias en las vicisitudes de la lucha. Ven a ayudarnos a que surga la vida libre en la tierra. Ven a entonar con nosotros los cánticos augurales de un mundo nuevo. Ven a vivir, a luchar, a amar a la humanidad doliente. A hacer que aparezca sobre la tierra, lo que jamás en ella se ha conocido: la libertad, el amor y el encanto de vivir. Los anarquistas te esperamos con los brazos abiertos. Ven hermano, ven. Nuevo Lázaro: levántate y anda.

Antonio Pérez.

BREVES

UNA MEDALLA

... Al valor y al patriotismo de flamante jefe de la policía provincial. ¡Hombre guapo! La casi totalidad del proletariado tandilense estaba en huelga general, en reclamo de los obreros encarcelados por protestar contra el asesinato legal de Sacco y Vanzetti. Algunos de ellos en huelga de hambre. De inmediato, en tren especial — ¡nosotros agatas si conseguimos viajar en un especial de hacienda — el diligente funcionario dirigióse a Tandil, acompañado por varios "mausers" que llevaban a unos bichos de físicos símil al de los hombres, de donde regresó de inmediato — ¡admiradlo! — triunfante. Su primera gestión con los "alteradores del orden" fué de un franco éxito, debidamente aplaudido por la prensa. Figuráos, cómo se exigía con el paro la libertad de los presos... los puso en libertad y retornó "vincitor" a coronar su sien de laureles, aunque impidiera luego los actos que en Berisso, Lanús y Talleres, se organizaron por Sacco y Vanzetti.

SIN PALO Y SIN REBENQUE

Finalizado el gran congreso frailuno de Chicago, el representante del papa, varios cardenales, una legión de cucara-

LOS CRIMENES DE LA "JUSTICIA"

El puntal más firme de esta sociedad tiránica e injusta es precisamente ese grave y terrorífico aparato que para mayor escarnio se ha denominado "Justicia".

Los burgueses y legalitarios así lo afirman: "un país sólo puede considerarse civilizado si asegura el buen funcionamiento de las instituciones destinadas a administrar justicia".

Cuales son esas instituciones ya 'o sabemos. Es en primer término la policía, organización que en todos los tiempos y lugares ha sido constituída por los individuos más degradados. Luego vienen los tribunales integrados por hombres que se rodean de majestuosa pompa, que juzgan fría y severamente todas las pasiones o miserias humanas, no obstante ser ellos unos cínicos corrompidos. Y por último, como corolario lógico vienen las cárceles, los presidios, esos infectos antros de tortura y relajamiento donde más que en ninguna otra parte se incuban los crímenes más horrorosos.

Así son las instituciones que los burgueses declaran sagradas, indispensables. Y ciertamente que lo son... para defender las usurpaciones de esa misma burguesía cuyos crímenes, que la ley sanciona, sobre pasan en mucho a la de los peores delincuentes.

Pero veamos qué significa "administrar justicia". Sin entrar en el vericueto de definiciones jurídicas, podemos dar por aceptado que se entiende por esa expresión, el reprimir los delitos; al menos en la práctica no vemos que pueda significar otra cosa.

Es delito, para los jueces, todo aquello que la ley prohibe, lo que está vedado hacer. También es delito no ejecutar ciertos actos que la ley declara obligatorios, como por ejemplo votar, servir a la patria, etc.

El juez, personaje central de esta trágica farsa, no necesita saber más. Existe el delito, la infracción, luego debe haber un culpable, un delincuente el cual ha de cargar con el condigno castigo. Tantos o cuantos meses o años de prisión, cuando no se aplica pena de muerte. El problema de la justicia es así harto sencillo, una vez pronunciado la sentencia y llevado al reo a su celda, no hay ya de qué preocuparse. La vindicta jública está satisfecha y también los jueces, policías y carceleros.

Ni por un momento suponen que pueden haberse ensañado con un inocente. Y aunque lo supusieran y más aún, aunque tuvieran de ello la completa certeza, tampoco se turbaría su tranquilidad ni darían máquina atrás a sus actuaciones. Predomina en esos hombres el espíritu de cuerpo y ese nefasto prejuicio que llaman "honor profesional". Sería desdoroso para ellos confesar que un delito ha quedado impune porque no pudieron aprehender y castigar a su autor. En cuanto a reconocer un error se hallan más lejos todavía, antes que eso preferirían hundir en la cárcel a diez inocentes. Aunque no lo digan, les place pasar por infalibles, debilidad muy humana por cierto, pero que en este caso significa un crimen inícuo, puesto que aniquila ignominiosamente la vida de un semejante.

Sin embargo no vacilan en cometerlo cada vez que la ocasión se presente, o sea cuando entra en danza ese malhadado "honor profesional". Otras veces sucede que el mismo crimen se comete por una equivocación real; acostumbrados a oficiar de censores, esos instrumentos de la "Justicia" se inclinan a ver un culpable en el individuo más levemente sospechoso y una vez posesionados de esa idea fija, se deslizan insensiblemente hasta el fatal desenlace de la condena.

Como quiera que sea, es indiscutible que formen legión en todas partes las víctimas de los monstruosos errores o más bien crímenes de la Justicia.

Pero aún en el caso de los que en realidad han cometido un delito, hasta qué punto son ellos culpables? Tiene en verdad derecho el juez o la sociedad a castigarlos? ¿Remedia algo ese castigo?

Es un hecho innegable que la propia organización social genera la delincuencia. El individuo que desde la infancia se ha visto privado de cariño, de educación y hasta de pan; que se ha sentido despreciado y echado de todas partes; que ha tenido siempre a la vista la opulencia y el cinismo de los ladrones legales; el que ha vivido todas esas miserias no podrá menos de preocuparse ilegalmente lo que la sociedad le niega: riqueza, placeres, expansiones. Una vez iniciado en la vida del delito, el hombre no puede abandonarla: la ley le ha marcado con su estigma infamante y toda labor honrada se le niega. ¿Qué puede hacer sino continuar delinquiendo?

Agréguense a la influencia del ambiente social las morbosidades hereditarias o de otra índole y se comprenderá que el criminal no es jamás responsoble de sus actos. No hay pues derecho al castigo. Este no es más que una ruin venganza que no remedia nada, puesto que la criminalidad continúa, pese a su rigor.

Quedan pues sin justificativo los crímenes de la "justicia". Esos terribles crímenes que encierran entre sus lóbregos muros las infectas cárceles y presidios.

---

chas de sacristía y casi un millón de almas, de pobres almas — con carne y todo, se entiende — se dirigieron al campo, en un hermoso día de sol, a loar al que dicen que está en los cielos y a pedirle la bendición, cuando, no bien dicho el primer padrenuestro, obscurecieron al sol las nubes y una descarga torrencial de lluvia y respetable granizo, barrió con pastores y rebaño.

¡Oh, maravillosa virtud de la omnipotencia divina! ¡Oh, sacra bendición del creador de los creados! O que el diablo anduvo metido bajo las sotanas de los eucarísticos congresales o que se cumplió la máxima católica: Dios castiga sin palo y sin rebenque!...

EL TRABAJO ENRIQUECE ...

Lo dicen a diario los que no trabajan. Pero la realidad les da de piedras en los dientes. Así, como ejemplo en la estadística del pasado año de la Caja de Jubilaciones y Pensiones Ferroviarias sobre 2.227 jubilaciones acordadas 596 fueron ordinarias, es decir por años de servicio, 99 por retiro voluntario y 1532 por invalidez. El 68,79 por ciento de los obreros ferroviarios que no son de los que ejecutan las más aplastadoras tareas llegan a la jubilación rotos, inútiles, inválidos, sin más posibilidades de gozar en el descanso, de la vida ¡oh, cruenta realidad del trabajo que da "salud y pesetas"!

Nociones simples

Nosotros, anarquistas, eternos enemigos del privilegio y de la autoridad, estamos en abierta lucha contra todas las injusticias sociales, bien sean ellas de origen burgués o proletario.

Propagandistas prácticos y teóricos de las más alta idealidad y aspiración humana, nos dirigimos y decimos a los hombres todos, que la felicidad de nuestra especie no será tangible o real, hasta que haya desaparecido de sobre la faz de la tierra: patrón, asalariado y gendarme.

Y para que estas tres formas de la esclavitud desaparezcan, hay que llevar a la mente de toda la humanidad, el convencimiento de que es posible y altamente humano, vivir la vida en completa libertad, en medio de la armonía general. Sabemos por experiencia — y está demostrado hasta la saciedad — que nuestra madre tierra posee los elementos más necesarios para alimentar con abundancia á cincuenta veces más de humanos de los que existimos actualmente, que somos sobre poco más o poco menos: mil seiscientos millones.

También es necesario, para que ese convencimiento se verifique, hacer comprender a las gentes que todos los "dioses", "vírgenes" y "santos" no son otra cosa que mentiras inventadas por mentes ciegas y ancestrales; cuyas mentiras sirven para alimentar opíparamente a una interminable gavilla de parásitos, conocidos con el nombre de sacerdotes, en detrimento de la mayoría de la humanidad.

Debemos ir de rancho en rancho, de casa en casa, con el libro, el folleto, la palabra y el periódico, que es allí justamente donde está el origen del crimen y de la autoridad; de esos ranchos, de esos conventillos, es donde salen los hacedores de cárceles, los guardianes que nos vigilan, los soldados que en terribles guerras llevan la muerte y el espanto por donde pasan.

Cada padre de familia es un gobierno en miniatura, maestro de la opresión, jefe de la esclavitud y enemigo de la libertad.

La inmensa mayoría de los proletarios son tales porque no han podido ser ricos; para demostrar lo que digo bástame con señalar a los chacareros; éstos en su totalidad han sido obreros y de los que más hambre han pasado, la mayoría de ellos han sido peones de otros chacareros y así sucesivamente. El 99 %, de los obreros son amantes de la autoridad: el que no es milico con uniforme lo es sin él; el que no está de acuerdo con el gobierno burgués lo está con el "proletario" y el que no acepta ninguno de los dos, aclama la dictadura "proletaria" o el "orden" "anarco"-sindicalista.

De estas amargas constataciones se desprende que a la humanidad la disputan dos y únicas tendencias: autoridad y libertad, y ninguna de las dos es burguesa ni proletaria, las dos son humanas, y debemos convenir que ambas tienen adeptos en todas las clases sociales; pero la que más simpatizantes tiene es: la autoridad; prueba de que los humanos tomados en conjunto, tenemos más dosis de bestialidad que de humanidad.

Nosotros los anarquistas no estamos de acuerdo con los proletarios ni con los burgueses; queremos que desaparezca el burgués y el esclavo, el obrero y el patrono, mejor explicado: que el pobre abandone su puesto de esclavo, y en vez de alquilarse o venderse tome posesión de todo aquello que le haga falta y que produzca libremente en común o individualmente, según el gusto de cada uno, y que el rico deje de ser tal y haga otro tanto como hizo el pobre, es decir, que produzca y consuma libremente también.

Anacleto Avila.

De la vida anarquista

LOS ULTIMOS ACTOS

Siempre en el propósito de semillar libertad, se realizó el sábado 26 del pasado, un acto en el cine Universal de Ensenada, en el que con bastante acierto, se representó "!Sin Patria!" de P. Gori y "Magdalena" de G. Pacheco. Martín Castro animó el acto con sus canciones y Anderson Pacheco dió una buena conferencia. El acto fué grato a la concurrencia.

El domingo 27 se realizó, luego de las tantas impedidas por la lluvia o por la policía, una buena conferencia en Berisso donde hablaron: De Marco, en italiano, Fournarakis, en griego; Nicoloff, en búlgaro, Niemes, Balbuena y M. Pacheco en castellano.

La conferencia anunciada para el domingo 4 de julio, debió suspenderse rato antes, pues habiendo concedido el salón los fascistas del Círculo Napolitano, se negaron al constatar en los murales nuestro poco cariño a las tiranías.

Se preparan otras conferencias y veladas, y llamamos la atención de los compañeros de la localidad para que no permanezcan inactivos ante el cúmulo de buenas cosas que hay que hacer y especialmente a los residentes en Ensenada y Berisso, donde las tantas posibilidades de propaganda chocan contra la abulia de los libertarios. ¡A constituir una agrupación, a abrir una biblioteca popular, a dar vida a un centro de estudios sociales!

Lo que cantan los números

Dos, tres cifras y las más bellas cosas se paralizan en el gesto más atrevido, se desvanecen esperanzas y se truncan realizaciones. ¡Maldito poder del oro! Compañeros: lo que es de una manera no puede ser de otra, por más que pintemos de rosa lo negro. El brutal atropello al local y a los útiles de IDEAS nos ha endeudado en 1 año de opresión en MIL PESOS, que debemos pagar ineludiblemente a razón de cien pesos mensuales, como un remanente de alquileres que un sentimiento moral y humano nos impelen a cancelar. El nuevo local, en el que a la brevedad instalaremos una nueva máquina, mientras se gestiona la devolución de la secuestrada por la policía, para así proseguir la era de intensa actividad que la posesión de esas utilísimas herramientas nos permitiera desarrollar, nos cuesta $ 55 mensuales por adelantado. El periódico no se imprime gratis y el correo no lo despacha sin la correspondiente estampilla.

Actividad nuestra y actividad de todos es lo que requiere este momento en que los números mandan. Es necesario que seamos cada uno en nuestro ambiente y en nuestra localidad decididos propagadores de IDEAS para la anarquía, que constatemos qué periódico enviado no llega o no se lee y quien qué no lo recibe desea o conviene que lo lea y para matar el déficit recordar a todos la necesidad del centavo y empezar nosotros por ser los primeros en abrir el bolsillo: Veinte centavos al mes se gastan en muchas futilezas. Subscriptores y paqueteros, hombres todos que dediis libertad: un esfuerzo, un quiero de actividad y en menos de lo que tardamos en lamentarnos, esta palanca de la Revolución Social habrá afirmado su existencia.

ADMINISTRATIVAS

La Plata. — S. F. y J. L., 10; Escayol, 5; Pucci, 1; López G., 1; Pizzetta, 2.50; Demo, 1.

Armstrong. — P. Magliavaca, 1.

Rosario. — M. Hernández, 0.60; Gorosito, 2; Menacho, 0.50; Galindo, 1; A. Pédez, 1.50; J. García, 2; Varios compañeros (Pasteur), 5.20; M. Pérez, 1.20; A. Simón 0.60; A. Peñaloza, 1.20; M. Argandoña, 0.20; M. Rodríguez, 0.50; J. Pérez, 0.50.

Bahía Blanca. — G. Donatti, 2.

El Cantor. — Gustavo Flauver, 15.

Total: $ 52.50.

Por intermedio de "La Antorcha"

N.° 206.—Lobería, G. Berciano, 1.20; Florida, J. Anteinal, 2.50; Tucumán, J. Aparicio, 10; S. Lugares, T. Rubio 3.

N.° 208.—Weelwraght, 9.50; Rafaela, Albornoz, 1.50; Córdoba, Nieva, 2; S. Spiritu, S. Blanco 2.

N.° 212.—Bahía Blanca, Rosas 2; Rosario, Gorosito, 4; Campodónico, 1.50; Ambrosini, 1; Gálvez, 1; Mackenna, Gómez, 1.

N.° 213. — Tandil, Oscedet, 2; Cedrón, 1.20; Galia, 2. Malacalza, 2.50; Izquierdo, 2.50; T. Menda, Timote, 0.80.

Total: $51.20.

Para Varios

Comité Pro Presos Sociales

La Plata: Sociedad Pintores, 70.

EL DOMINGO 9 DE AGOSTO

Como una intensa protesta colectiva contra el crimen de la guerra y para afirmar los sentimientos de solidaridad humana, se realizará un gran

Mitin contra la Guerra y el Militarismo

EN EL LUGAR y HORA QUE SE ANUNCIARAN